JUAN PABLO REMOLINA
jpremolina@gmail.com



¿Por quién votar?

Este domingo, 13 de marzo, los colombianos tenemos una cita con la democracia a la que debemos acudir de manera masiva, con entusiasmo y claridad sobre a qué candidatos darles nuestro voto. Las personas que vamos a elegir deben ser aquellas que consideremos las más idóneas para representarnos en el Congreso y en la contienda por la Presidencia. Cada quien debe hacer una evaluación de los aspirantes y votar a conciencia. No nos debe generar malestar que otros tengan posiciones diferentes a las nuestras; esa es la democracia. Lo que sí nos debe generar malestar son los que pasan de agache, ignoran sus deberes como ciudadanos, no hacen la tarea de conocer a los aspirantes o venden el voto.

A continuación, los tres principales criterios a partir de los cuales baso mi decisión de por quién votar.

> “No les quepa la menor duda de que la forma como se llega al poder determina la manera de gobernar... Las personas que los acompañan durante la campaña y con quienes hacen alianzas, definirán su equipo de trabajo.”

Primero, la trayectoria y sus logros. Vamos a elegir a una de las personas que posiblemente va a ocupar el cargo más importante del país, y a su vez, a los miembros de la junta directiva con mayor poder, que es el Congreso de la República. Una de las universidades más prestigiosas del mundo señala que para seleccionar a sus estudiantes no le interesa que en las aplicaciones mencionen lo que van a hacer después de graduados, sino los resultados obtenidos. Igualmente, tal como han gobernado o se han desempeñado en otros cargos será la forma cómo ejercerán sus funciones.

Segundo, las personas que los rodean y la manera como hacen la campaña. No les quepa la menor duda de que la forma como se llega al poder determina la manera de gobernar. Como bien dice el refrán, “dime con quién andas y te diré quién eres”. Las personas que los acompañan durante la campaña y con quienes hacen alianzas, definirán su equipo de trabajo. Asimismo, si compran votos y gastan sumas excesivas de dinero para elegirse, llegarán a robar y pagar favores.

Tercero, capacidad de diálogo y de unión. Si bien la política es de pasiones, la buena gerencia y llegar a acuerdos requiere inteligencia emocional, mesura y ponderación. El buen gobierno significa escuchar e interactuar con los que piensan de manera diferente. Los problemas que aquejan al país son complejos y requieren del aporte de múltiples actores.

Parafraseando a Oprah Winfrey, los invito a “votar por sus valores, no por sus miedos”.